


TRIBUNA Opinión 

## Commemorar los valores de Europa



Sede del Ilustre Colegio de la Abogacía de Barcelona. ICAB

ROSA ISABEL PEÑA

Actualizado Lunes, 9 mayo 2022 - 10:13

[Ver 1 comentario](#)

El que fuera ministro francés Robert Schuman pronunció en el año 1950 la emblemática Declaración que hoy lleva su nombre, y que cada 9 de mayo conmemoramos en el Día de Europa, precisamente por haber simbolizado, en uno de los momentos más críticos de la historia del viejo continente, la voluntad de ahuyentar los fantasmas de la guerra, auspiciar el crecimiento económico, y procurar la integración de los Estados en torno a un proyecto político que fomentara las relaciones pacíficas entre los mismos.

Una ambiciosa aspiración que se ha ido desarrollando en diferentes fases y con distintas intensidades, y que ha pasado por diversas etapas desde que los seis primeros países -Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, Alemania Occidental, Francia e Italia- encomendaran la producción y comercialización del acero y del carbón a las directrices de una Alta Autoridad común, con la firma en París del Tratado constitutivo de la CECA en el año 1951.

Con la perspectiva que nos ofrece el transcurso del tiempo podemos decir que el propósito de convertir Europa en un espacio de libertad, seguridad y justicia, conforme a lo dispuesto en el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE), se ha cumplido de manera notablemente satisfactoria. En efecto, los Estados miembros de la Unión Europea han podido hacer frente a varias crisis de calado de una forma mucho más eficaz, gracias a la solvencia que supone el contar con el apoyo y con una política común en determinadas materias. Así, por ejemplo, y desde la firma del Tratado de Lisboa, los países han tenido que sortear la gran recesión económica mundial del 2008 o el drama derivado de la crisis de los refugiados, que alcanzó su punto álgido en el año 2015.

La unidad y la cooperación con la que los países deben afrontar fenómenos como los expuestos -aunque a veces surjan discrepancias en cuanto a las soluciones a adoptar para resolver los mismos- se convierten en indispensables, dado el carácter global de dichas contingencias. En el primer caso de los referidos como ejemplo, la crisis financiera derivó en varios rescates y en la adopción de dolorosas medidas de austeridad, volviéndose a escuchar la expresión -utilizada a finales del pasado siglo - de una "Europa de dos velocidades". Y, en el segundo caso, el intento de miles de personas de dejar atrás las situaciones de abuso y de vulneración sistemática de derechos, huyendo de sus respectivos países a través del Mediterráneo y del sudeste de Europa, puso a

prueba el control sobre el denominado espacio Schengen y evidenció la importancia de luchar conjuntamente contra la trata de seres humanos y el crimen organizado.

Otros fenómenos más recientes y sostenidos en el tiempo, en los que el papel de Europa también deviene determinante, son los que se derivan de las consecuencias del Brexit, de la emergencia sanitaria (y socioeconómica) provocada por la pandemia, o del horror de la invasión rusa de Ucrania. Tales situaciones representan unos retos que deben abordarse desde la unidad, la concordia y la responsabilidad de todos los países, pues sin lugar a dudas tienen un impacto que supera con creces las fronteras de cualquiera de ellos. En este escenario, y con la finalidad también de revigorizar el relato europeísta y la visión del proyecto en torno a la idea de una "federación europea indispensable para la preservación de la paz", conviene reflexionar de manera individual, pero sobre todo de forma colectiva, sobre las respuestas que desde Europa se esperan para hacer frente a los grandes desafíos que se derivan de la nueva era digital y de un mundo post-covid.

Hoy, más que nunca, surge la necesidad de apoyarnos en los valores que inspiraron la creación del proyecto europeo para reforzar el mismo. Se hace indispensable revitalizar los postulados democráticos para reducir el distanciamiento que la ciudadanía puede sentir en ocasiones respecto a las instituciones y sus representantes. Y resulta imprescindible buscar la justicia social en todos los ámbitos de la vida pues, parafraseando a Robert Schuman en su Declaración, "la paz mundial (hoy, la sostenibilidad, con todo lo que dicho concepto implica, incluyendo también la propia armonía y estabilidad global) *no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan*".

Precisamente, y transcurrido un año desde que se pusiera en marcha, más de 50.000 personas han contribuido con sus ideas en la Conferencia sobre el Futuro de Europa, reflexionando sobre los imponderables desafíos que debemos abordar en ámbitos tan importantes como son el cambio climático, la transformación digital o el Estado de Derecho; aspectos sobre los que, en definitiva, existe un compromiso universal cuya aspiración última es la de salvaguardar la paz mundial y los derechos humanos.

**Rosa Isabel Peña** Diputada responsable del área de Relaciones Internacionales del **Ilustre Colegio de la Abogacía de Barcelona**.

Conforme a los criterios de  **The Trust Project**

[Saber más](#)

[Europa](#) [Coronavirus](#) [Ucrania](#) [Unión Europea](#) [París](#) [Italia](#) [Francia](#) [Bélgica](#)

---

**Dinero Fresco.** El fiasco de las ayudas directas ya es oficial: quedaron sin repartir 1.780 millones, el 35%

**Editorial.** [Europa respira aliviada, de momento](#)

**Libre de marca.** [Verdes en guerra](#)

---

**Ver enlaces de interés** 

**El director de El Mundo** selecciona las noticias de mayor interés para ti.

 [Recibir Newsletter](#)